

Efesios

LA SUMISIÓN UNOS A OTROS

(23)

(Efesios 5:21)

Hace tiempo enseñaba un curso llamado "Hermenéutica bíblica", el cual tiene un nombre de fantasía para referirse a la ciencia de la interpretación de la Biblia. Ésta enseña a los estudiantes cómo saber lo que la Biblia dice, lo que significa y la manera como se aplica a ellos. Hay partes de la Biblia que demandan poco esfuerzo para comprenderlas. Por ejemplo, el mandamiento "No hurtarás" es llano. No necesitamos un curso de hermenéutica para saber lo que significa.

En la vida cotidiana ponemos en práctica la interpretación. Una parte de ella es sencilla. No es necesaria mucha interpretación para comprender lo que dice una señal de alto; sabemos inmediatamente lo que esa señal significa. Hay otras situaciones que demandan más de nosotros. El leer y comprender un libro de texto de física nuclear demandaría un esfuerzo.

Pensemos ahora en un versículo: 5:21. No es difícil de comprender. La parte difícil no es la comprensión sino el cumplimiento de esta enseñanza.

Este versículo aparece en el contexto de la exhortación que hace Pablo a ser "llenos del Espíritu". Esto fue lo que Pablo dijo en 5:18: *"No os embriaguéis con vino, en lo cual hay disolución; antes bien sed llenos del Espíritu"*. Pablo, después, pasa a describir algunos de los efectos que conlleva el vivir una vida llena del Espíritu.

En primer lugar, la vida llena del Espíritu lo lleva a uno a la comunión en la que unos a otros se hablan de formas espirituales. Cuando cantamos, estamos "hablando entre [nosotros] con salmos, con himnos y cánticos espirituales" (5:19a). El segundo efecto conlleva el que cantemos y alabemos al Señor en nuestros corazones. En tercer lugar, está la gratitud a Dios por todas las cosas (5:20), y el cuarto efecto se encuentra en el versículo 21. Éste es como una señal de alto; no demanda mucho esfuerzo comprenderlo. Tiene nueve palabras: *"Someteos unos a otros en el temor de Dios"*.

UN MANDAMIENTO SENCILLO

Pablo sostenía que el ser llenos del Espíritu nos lleva a renunciar a nuestros propios deseos por el bien de los demás. La palabra del griego de la cual se traduce "Someteos" se traduce de la que originalmente era un término militar. Significaba *"tener un rango menor"*. Los cristianos llenos del Espíritu Santo tienen un rango menor ante unos y otros. Ellos eligen no hacer un pleito por salirse con la suya.

Todos sabemos lo que esto significa. Una de las cosas más difíciles que enfrentamos es el poner esto en práctica, pues vivimos en un mundo que nos martilla la cabeza con la idea de que hay que insistir en los derechos propios. Se nos dice que debemos tratar de tomar todo lo que podamos antes de que los demás lo tomen.

Yo no crecí en una finca, pero quizás usted sí. Si usted alguna vez tuvo pollos, sabrá que existe cierto orden de picoteo en el patio de la granja. El pollo de mayor rango puede picotear a cualquier otro sin preocuparse por las consecuencias que ello pueda tener. El

pollo de menor rango no puede picotear a ningún otro sin que haya serias consecuencias. Todos los pollos, de alguna manera, se ajustan a un orden de picoteo entre el pollo de mayor rango y el de menor. Si hay algunos granos de maíz entre dos pollos, el de mayor rango en el orden de picoteo es el que los obtiene. Si el otro trata de tomarlos, ello da como resultado una guerra. Cuando la guerra termina, el ganador conserva su lugar en el orden de picoteo o sube al próximo nivel.

Lo que ocurre en el patio de la granja entre los pollos también ocurre todos los días entre los seres humanos. Recuerdo cuando los campeones del mundo, el equipo de los Dallas Cowboys, tuvieron un nuevo entrenador principal. En el campamento de entrenamiento el entrenador asistente, según se informó, comenzó a luchar por una posición, pues trataba de ver quién habría de ser el asistente de mayor rango. Sucede todo el tiempo en el lugar de trabajo, y podemos encontrar lo mismo en la escuela —la gente se da de codazos tratando de obtener puestos de influencia con el fin de poder salirse a menudo con la suya.

Pablo quiere que comprendamos que los cristianos eligen no vivir de esa forma. Nosotros no planeamos ni hacemos maniobras, con el fin de que las cosas se ajusten a la forma como las queremos. Los cristianos se rehúsan a caer en ese juego. Dos de los discípulos de Jesús lo intentaron una vez:

“Entonces Jacobo y Juan, hijos de Zebedeo, se le acercaron, diciendo: Maestro, querriamos que nos hagas lo que pidiéremos. El les dijo: ¿Qué queréis que os haga?. Ellos le dijeron: Concédenos que en tu gloria nos sentemos el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda”. (Marcos 10:35-37).

Jacobo y Juan querían que se les concediera un rango por encima de los demás. Querían ser los pollos de mayor rango en el reino que venía. Querían todo lo que podían conseguir. Jesús tuvo que mostrarles un nuevo enfoque de la vida:

“Sabéis que los que son tenidos por gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y sus grandes ejercen sobre ellas potestad. Pero no será así entre vosotros, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos. Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos”. (Marcos 10:42b-15).

Esto fue lo que Jesús les dijo: ***"Eso no funcionará en el reino. Así es como se ha hecho en el pasado, pero en el reino es diferente. En el reino, obtener no es tan importante como el dar"***.

Los que son llenos del Espíritu Santo no insisten en salirse con la suya. Primero consideran a los demás. Son de los que se "[someten] unos a otros".

Lea nuevamente 5:18. Note el sencillo motivo para la sumisión mutua: *"en el temor de Dios"*. La palabra del griego *phobos* es la que se traduce como ***"temor"***. De esta palabra se obtiene la palabra del español "fobia". El temor tiene más peso que el "respeto". Esto fue lo que Salomón dijo: "Teme a Dios, y guarda sus mandatos; porque esto es el todo del hombre" (Eclesiastés 12.13b). El temer a Dios es *tomar a Dios en serio*. Tomamos en cuenta quién es Dios y quiénes somos nosotros, y ello nos hace caer de rodillas. Esto define el tomar a Dios en serio. Pablo estaba en esencia diciéndonos: *"Ustedes muestran que toman a Dios en serio cuando se someten unos a otros"*.

En todas nuestras relaciones con los demás, se demanda una actitud sumisa. ¿Es usted un siervo en su hogar?. ¿Opina la gente de su trabajo o de su escuela que usted es uno que pone más énfasis en el dar a los demás en lugar de el obtener de ellos?. ¿Y qué tal en la

iglesia local?. ¿Ésta allí por el provecho que obtiene?. ¿Considera las necesidades, preocupaciones y sentimientos de sus hermanos y hermanas?.

La iglesia es el campo de entrenamiento para la sumisión mutua. Dios junta en la iglesia a gente de todas las clases. Allí aprendemos a respetarnos, a honrarnos, y a someternos unos a otros. La peor actitud que podríamos llevar con nosotros a la iglesia es el esquema mundano "mejor me salgo con la mía, porque de lo contrario no seré feliz". La anterior representa el espíritu de este mundo, no el espíritu de Cristo.

UN COMENTARIO PERSONAL

El mejor comentario de 5:21 se encuentra en Filipenses 2. Pablo escribió esta epístola cerca del tiempo cuando escribió Efesios. Es evidente que la iglesia primitiva luchaba, igual que nosotros, con las relaciones, con el llevarse bien con otros y con el tener una actitud dadivosa en lugar de una actitud de obtener. Esto fue lo que Pablo escribió:

“Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros” (Filipenses 2.3-4).

Esto explica el concepto de someterse unos a otros. Ahora note el motivo detrás de la sumisión.

Tiene que ver con Cristo.

“Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual siendo en forma de DIOS, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre” (Filipenses 2:5-11).

La sumisión mutua es resultado de la humildad. Jesús mostró lo que es la humildad. Es la marca de la vida llena del espíritu. Nuestras relaciones con las personas jamás serán lo que Dios quiere que sean si no hay humildad. La humildad nos mantiene en nuestro carril. Nos impide que seamos dogmáticos y estrechos de miras. La humildad nos sensibiliza a los sentimientos de los demás. Nos ayuda a soportar las flaquezas de los demás y nos libera de nuestra búsqueda de lo que interesa a nuestro ego. La humildad nos permite ser asequibles y no estar a la defensiva ante los demás.

Ella causa que miremos a los demás con un espíritu de gracia en lugar de uno que busca cada defecto que se pueda encontrar en ellos. La humildad nos motiva a buscar lo mejor de uno y otro, nos aleja de la especulación, el chisme, y el maniobrar para obtener posiciones. La humildad implica someterse unos a otros en el temor de Dios.

Debemos mostrar humildad en nuestros hogares, en nuestro trato diario con la gente, y en la iglesia.

UNA CONSIDERACIÓN PRÁCTICA

"Someteos unos a otros en el temor de Dios" (5:21). Parece sencillo, ¿verdad?. Es más fácil comprenderlo que ponerlo en práctica. Consideremos tres ideas que podrían ayudarnos

a mejorar la puesta en práctica de esto cada día.

- 1) *Llámele al deseo de salirse con la suya con el nombre que tiene —un esquema mental mundano que va en contra de las enseñanzas de Jesús. Es probable que justifiquemos el impulsar nuestros deseos mientras no los veamos como lo que realmente son.*
- 2) *Entre a cada una de las relaciones haciendo una pregunta: "¿Qué es lo que Jesús quiere darle a esta persona a través de mí?"*
- 3) *Venga ante al Señor diariamente en oración con esta petición: "Muéstrame en qué es lo que no me estoy sometiendo a los demás de la forma que tú deseas". Deje que Jesús le ayude a ver en qué área necesita usted hacer algunos cambios en su trato con los demás.*

CONCLUSIÓN

La relación más importante de la vida es la que uno tiene con Dios. Hemos de temer a Dios y cumplir sus mandamientos. Esto es lo que Dios ha expresado acerca de Jesús: "Este es mi Hijo, a él oíd". Dios quiere que oigamos y obedezcamos a Jesús. Ninguna otra relación en la vida será jamás lo que puede ser a menos que nuestras vidas estén bien con Jesús.

Dele su vida a Jesús. El ofrece el perdón de los pecados y un nuevo comienzo en la vida. Escúchelo y obedézcalo. Esto fue lo que Jesús dijo: "El que creyere y fuere bautizado será salvo" (Marcos 16:15-16). ¿Se ha sometido a este mandamiento?

Como cristiano que usted es, puede ser que haya sido compungido por el versículo 21, que no haya tenido temor de Dios. Tal vez ha insistido últimamente en salirse con la suya y no le han preocupado los demás. Es una batalla. Todos luchamos con el egoísmo. Pídale al Señor en oración que le fortalezca en su lucha personal. "Someteos unos a otros en el temor de Dios". Esto es lo que sucede cuando las personas son llenas del Espíritu. ♦

Cismad.29@gmail.com

SUPLEMENTO:

La armadura de Dios

La armadura de luz: "La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz" (Romanos 13.12).

La armadura de justicia: "... antes bien, nos recomendamos en todo como ministros de Dios,... en palabra de verdad, en poder de Dios, con armas de justicia a diestra y a siniestra" (2 Corintios 6.4-7).

La armadura de fuerza: "Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza" (Efesios 6.10).